

## **La video transición pactada. Una perspectiva del gobierno de Vicente Fox**

*Leonardo Méndez Sánchez*

Son las palabras los embriones de las ideas, el germen del pensamiento, la estructura de las razones, pero su contenido excede la definición oficial y simple de los diccionarios. En ellos se nos presentan cifras exactas, milimétricas, científicas... Y en esas relaciones frías y alfabéticas no está el interior de cada palabra, sino solamente su pórtico. Nada podrá medir el espacio que ocupa una palabra en nuestra historia.  
(Alex Grijelmo, 2002).

**E**l análisis del sistema político mexicano ha dado lugar a estudios muy singulares, ya que parece ofrecer más de una contradicción. El primer semestre de este año podría leerse de una manera semejante. En México hubo un cambio de gobierno que no se ha reflejado en las acciones del presidente Vicente Fox Quesada. En el análisis económico se ha reiterado que la tendencia neoliberal de la política económica de Fox continúa la tradición priísta que se inició en el sexenio de Miguel de la Madrid, y que se acentuó en los gobiernos de Carlos Salinas y de Ernesto Zedillo.

Esta lectura crítica de la administración del señor Fox podría ser rechazada por algunos de los que votaron por él, o por quienes simpatizan con su gobierno. Esta aportación al *Análisis de la Realidad Nacional* pretenderá ser cuidadosa con los juicios y los argumentos, a fin de poder generar, en su caso, un diálogo respetuoso y constructivo de las ideas.

Se estarán manejando básicamente dos temas: primero se ofrecen argumentos para sostener que el llamado gobierno del cambio continúa con la misma política neoliberal, y luego se analiza el manejo de la imagen publicitaria de Fox desde algunos de los conceptos de Giovanni Sartori (2003).

## **1. La transición pactada**

### *1.1. Una nueva "imagolatría"*

Por más de una década el Centro Tata Vasco sostuvo, en diferentes foros, la necesidad de que en México se iniciara un régimen democrático. Se apoyó la transición a la democracia y se hicieron observaciones cautelosas sobre los efectos negativos, previsibles desde cualquier ángulo, de las ofertas de campaña de Vicente Fox.

En su momento, la imagen del señor Fox reunió, incluso, a pensadores de izquierda y a críticos radicales del sistema priísta y del Partido Acción Nacional (PAN). Llamó la atención el hecho de que adversarios políticos de tendencias contrarias se aglutinaran en torno a la carismática figura de Vicente Fox.

Quienes se sumaron a la campaña sin ser panistas, consideraron que el triunfo de cualquier candidato que no fuera del Partido Revolucionario Institucional (PRI) implicaría, por sí mismo, la renovación del sistema político mexicano, o simplemente un avance importante en la anhelada transición a la democracia. De este grupo de personas hay quienes hoy se sienten defraudadas y arrepentidas de haber creído en las promesas del cambio.

Por otro lado, habrá que analizar si el triunfo del candidato panista contribuye o no a esta transición, o si, por el contrario, su gobierno representa un freno o un obstáculo para llegar a tener una sociedad plenamente democrática.

Vicente Fox llega a la presidencia apoyado por una coalición de partidos: el PAN y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM). Después el PVEM anuncia su decisión de deslindarse del gobierno foxista por considerar que no está respondiendo a las expectativas que había generado.

Es posible que la era de Fox se inicie al día siguiente de la elección del 2 de julio del 2000, al menos formalmente. Por primera vez, de manera explícita, se le asigna un salario mensual al presidente electo y a su equipo más cercano, y se pone a su disposición recursos para la operación de sus oficinas, todo con cargo al erario público. Por esto es justo exigirle resultados desde ese momento. Por lo menos tendría que

*La video transición pactada*

haber conocido la realidad del país, las cifras exactas y precisas, y no las que por lo general utilizan los gobernantes para maquillar la situación real en que se encuentra la nación. Tendría que haber elaborado el proyecto para el desarrollo del país en sus diferentes áreas, establecer las líneas generales de trabajo de las dependencias federales y seleccionar a los hombres idóneos para gobernar (fue famoso el asesoramiento privado para buscar a las "mejores cabezas"). Pudo haber establecido también los canales de comunicación con los otros Poderes de la Unión, a fin de facilitar la operación política de su gobierno.

Esta breve descripción de las tareas que debió haber asumido el presidente electo no agota las necesidades que debió cubrir; sólo intenta señalar algunas deficiencias que son más que evidentes, las cuales pudieron haberse corregido en su momento.

Pero nada de esto ocurrió. El día de hoy, la imagen que se tiene, de manera consensuada, es que no hay un proyecto de gobierno, sino que se improvisa y se oculta la realidad del país.

Evidentemente, las opiniones sobre la responsabilidad en la desorganización del gobierno de Fox están divididas: hay quienes lo defienden a capa y espada, y acusan a la oposición de no permitirle gobernar. Al menos en el discurso se sigue sosteniendo que Fox es la opción que el país necesita, y que su programa es viable, sólo que los intereses de la oposición y los que añoran el antiguo régimen priísta no lo dejan gobernar de manera adecuada. Por lo tanto, los responsables son los otros.

En 1988, Carlos Salinas llega al poder con poca legitimidad debido a las acusaciones de fraude en la elección presidencial, y con la sospechosa caída del sistema que en su momento anunció Manuel Bartlett, entonces secretario de Gobernación del expresidente Miguel de la Madrid. Las dificultades de la Cámara de Diputados convertida en colegio electoral para sacar aquella elección federal fueron notables, y seguramente lo que en ese momento ocurrió contribuye a la búsqueda de una sociedad democrática que aún no llega a nuestro país.

*Análisis Político*

Pero Carlos Salinas actuó con una notable astucia política y pronto estableció canales de comunicación con sus opositores en la Cámara de Diputados, donde el PRI no tenía mayoría absoluta, para comentar y discutir las propuestas, de tal manera que inició un notable proyecto de operación política que le permitió no perder el control del país. En ese momento fue importante el acercamiento con el PAN, cercanía que se fue consolidando a lo largo del gobierno salinista.

Seguramente las diferencias de Salinas con el Congreso fueron mucho más complicadas y difíciles que las dificultades que encuentra Vicente Fox. Pero Salinas supo establecer los mecanismos que le permitieron recuperar el apoyo de la Cámara de Diputados y el control político del país.

Sin pretender hacer un pronóstico, pero confiando en los datos que las diferentes empresas consultoras y el propio Fox han ofrecido, es muy difícil que en la próxima Legislatura haya un partido que obtenga la mayoría, y el voto quedará una vez más fragmentado y dividido. Lejos de encontrar formas de comunicación y operación política, las diferencias se han acentuado, no sólo con el Congreso de la Unión, sino con otras instituciones sociales, como ocurrió hace poco con el Instituto Federal Electoral (IFE), a quien se le ha acusado de no tener justificación legal para regular la publicidad del gobierno federal.

El IFE no puede impedir, legalmente, que el ejecutivo cese la publicidad que, de manera velada, pretende inducir el voto en su favor. Pero una administración que intenta renovar sus relaciones con la sociedad, que se autonombra el gobierno del cambio, no puede seguir actuando como los priístas. Carlos Salinas hizo lo mismo, tuvo un gran manejo mediático durante sus tres primeros años de gobierno; antes de la renovación intermedia de la Cámara de Diputados, los anuncios de la radio en algunos estados señalaban en sus mensajes que votaran por el candidato del partido del presidente Carlos Salinas, y así se lo asociaba abiertamente con Salinas. Fox ha sido más burdo y ofende a una sociedad cada vez más crítica y consciente, que se da cuenta de su pretensión de controlar y manipular el voto de los grupos sociales que más han resentido su errática labor de gobierno.

*La video transición pactada*

El problema no es de orden legal, sino de una ética pública que debería normar aquellas áreas que no pueden ser reguladas por el orden jurídico. No es posible controlar jurídicamente todas las acciones de gobierno, ni es recomendable que así sea. Hay espacios donde debe ser el talante del ejecutivo el que tome las decisiones que considere pertinentes para el buen ejercicio de su gobierno y, en este caso, de las elecciones federales de diputados al Congreso de la Unión.

Es necesario decir con claridad que la respuesta del secretario de Gobernación, Santiago Creel, a la recomendación del IFE de suspender los spots publicitarios del presidente Fox, no debió ser apelando única y exclusivamente al orden legal; mucho menos señalar que se les quería poner una mordaza; tampoco debió condicionarse a que el resto de los gobernadores hicieran lo mismo en sus entidades. La respuesta de Andrés Manuel López Obrador es un indicador de lo que pudo haber hecho: en el momento en que el Partido de la Revolución Democrática (PRD) saca un anuncio con su imagen (que correspondía a un anuncio publicitario de cuando fue dirigente nacional de su partido), de inmediato pide a la dirigencia nacional que lo retire, y a pesar de la resistencia inicial de sus dirigentes la solicitud del jefe de gobierno de la ciudad de México fue aceptada y retirada esa publicidad.

Desde una ética pública no es deseable que los gobernantes publiciten su obra para inducir el voto en su favor. Dar a conocer los logros de su mandato no sólo es correcto sino necesario; es importante comunicar lo que han hecho en su gestión con los recursos del erario público, por eso deben presentar informes anuales. El utilizar los medios de información masiva es la forma de llegar a la sociedad y de posicionar la imagen de su gobierno, pero usar varios millones de pesos al día para incrementar su buena imagen, o para decirle a los mexicanos que deben votar (en los medios se sostuvo que Fox estaría gastando seis millones de pesos al día en publicidad), es injusto para un país que tiene tantas carencias como el nuestro.

Es cierto que no hay un impedimento legal para hacerlo. En un acto de "buena voluntad", el gobierno de Fox dejó de anunciarse el martes 17 de junio, dos semanas y media an-

tes de la elección del 6 de julio. Francamente es una burla. Ahora no hace publicidad de su programa asistencial, pero sí de que se debe votar para defender la "democracia" que los mexicanos hemos logrado. Y para que la propaganda surta efecto, al final del mensaje invitando a votar dice que es por México, la misma frase que utiliza el PAN. Ésta es una ofensa en primera instancia al IFE, que le recomendó que ya no hiciera publicidad, y a los mexicanos, sobre todo a quienes no votaron por él, o no simpatizan con su gobierno.

Al incrementar su publicidad, Fox logró subir los índices de aceptación en más de 10% en un mes, pero las encuestas no favorecieron a los candidatos del PAN en la misma proporción, aunque sí aumentaron algunos puntos.

Si en su momento desde el Centro Tata Vasco se criticó la "imagoatría" del presidente Salinas, su hincapié en aparecer en los medios, sobre todo en la televisión y en menor medida en la radio, y se dijo entonces que las ideas habían pasado a un segundo plano para dar lugar a las imágenes, con Fox esta situación se quedó corta, lo cual es totalmente incongruente en una sociedad que es cada vez más consciente y crítica. El gobierno de Vicente Fox es tanto o más neoliberal que el de Carlos Salinas, pero las acciones "populistas" o asistenciales de Salinas tuvieron una mayor efectividad que las de Fox. El famoso programa de Solidaridad alcanzó niveles de aceptación social impresionantes, y el programa Fox Contigo parece ser una mala copia que a veces raya en la ingenuidad o la cursilería y termina por ser ofensivo.

### *1.2. La transición pactada*

El año 1988 es clave en la transición a la democracia en México, como se señaló anteriormente. La elección presidencial aglutinó diferentes intentos por generar un régimen democrático en la sociedad mexicana, desde la lucha del magisterio y de los ferrocarrileros en 1958, de los médicos a mediados de los sesenta y el mismo movimiento del 68, hasta la huelga de hambre de Luis H. Álvarez por limpiar la elección a gobernador de Chihuahua y la invitación que entonces le hiciera Humberto Castillo para que se incorporara a la pro-

*La video transición pactada*

puesta de hacer de México un país democrático, hasta la lucha de Manuel Clouthier y Cuauhtémoc Cárdenas por limpiar la elección. Éste es un breve recuento injusto por no incluir a todos quienes hicieron posible el 2 de julio de 2000.

En diferentes ediciones del *Análisis de la Realidad Nacional*, desde el Centro Tata Vasco, insistimos en la necesidad de una democracia integral, que abarcara los diferentes ámbitos de la vida social, política, económica y cultural del país.

Desde la definición de Cornelius Castoriadis en el sentido de que la democracia es un "régimen en que todos los ciudadanos son capaces de gobernar y ser gobernados (dos términos indisociables), régimen de autoconstitución explícita de la sociedad, régimen de reflexividad y autolimitación" (1992, p. 19), se ha venido señalando que sería imposible hacer de México un país demócrata de la noche a la mañana y que la democracia tendría que ser producto de una transición.

La elección de Fox aumentó esta expectativa, y se llegó a creer que pronto tendríamos un país más democrático, que diera lugar a un cambio de gobierno que abandonara la política neoliberal y su pretensión globalizadora, para dar lugar a un país más justo y equitativo. A tres años de distancia estamos lejos de pensar que ha habido un cambio en el proyecto de gobierno; por el contrario, el país se ha tornado abiertamente neoliberal. La afirmación de Vicente Fox de que este gobierno es de y para empresarios lo confirma, sobre todo si se entiende a partir de los nexos y las alianzas políticas y económicas, en México y en el extranjero.

Para precisar el sentido neoliberal de esta administración se puede consultar los números anteriores de este *Análisis*, donde se argumenta en favor de esta hipótesis.

Desde la definición de Castoriadis se podría encontrar una posible justificación a los errores políticos y de comunicación de Vicente Fox, pues este autor sostiene que un régimen democrático es aquel en donde los ciudadanos pueden gobernar y ser gobernados, lo cual daría pie a pensar que los mexicanos no hemos entendido que la democracia es la posibilidad de nombrar gobernantes, pero también de contribuir y apoyar al gobernante en turno, más allá de intereses particulares o de grupo, por el bien del país y la nación.

*Análisis Político*

Pero la elección democrática no es un cheque en blanco; Fox debe entender que fue electo no para terminar de entregar el país a la red insaciable de los intereses económicos globalizadores, sino para cambiar y transformar precisamente el rumbo del país. Y no porque éste sea el deseo de quien escribe o de un grupo en particular de mexicanos, sino porque él mismo así lo prometió. Se le pide que cumpla con las promesas de campaña. Cuando afirmó que "sacaría al PRI de los pinoles" no se suponía sólo que el PRI ya no sería el partido que gobernara, sino que habría un nuevo proyecto político de país que atendiera los requerimientos prioritarios, así como las necesidades de una sociedad que es cada vez más pobre e insegura. No consistía únicamente en que perdiera Francisco Labastida, sino que su proyecto de gobierno también se haría de lado, y Fox no sólo ha seguido el rumbo que le han impuesto al país los tres últimos presidentes priístas, sino que ha llegado a proponer reformas que consolidarían el neoliberalismo, afectando a los intereses nacionales y a las clases menos favorecidas (a pesar del anuncio de Julio Boltvinik y otros que han demostrado que la reducción de la pobreza y el mejoramiento en los ingresos sólo está en la manera como se mide y la perspectiva de quien lo hace).<sup>1</sup>

Algunos aseguran que el gobierno de Fox no ha cumplido porque le han puesto un freno al cambio. Es verdad que al menos dos de sus propuestas han sido rechazadas por el Congreso de la Unión, pero ambas hubieran traído graves consecuencias para el país. En el artículo sobre economía de esta revista se han analizado las consecuencias negativas de la reforma eléctrica tal y como la propone Fox, así como el impacto en la economía de los grupos marginados, pobres y de clase media, del cobro del Impuesto al Valor Agregado (IVA) en alimentos y medicina. Debemos agradecer, de cualquier manera, que hayan frenado este cambio.

Es conveniente analizar el estado en que se encuentra la llamada transición a la democracia. En este sentido, es seguro

---

<sup>1</sup> Véase Julio Boltvinik en su columna "Economía Moral", que se publica los viernes en el periódico *La Jornada*. Sobre los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares se puede consultar la columna del viernes 20 de junio del 2003, "El esplot mayor".

*La video transición pactada*

que habrá diferentes opiniones, encontradas y acordes, que podrían contribuir a explicar el momento por el que está atravesando la sociedad mexicana.

La hipótesis que se sostiene en el título de este apartado es que la transición a la democracia fue pactada para asegurar la continuidad del modelo neoliberal y globalizador en México.

No se puede negar que el hecho de que ya no sea el PRI quien gobierne el país es significativo para el avance de la democracia; era un elemento necesario para llegar a pensarlos como una sociedad democrática, indiscutiblemente, pero no es suficiente.

La transición a la democracia está en marcha, pero no porque ahora seamos más demócratas que en los regímenes priístas, sino porque nos hemos encontrado con un obstáculo que siempre fue posible, pero que no se había considerado abiertamente: el cambio de partido en el poder pero con la continuidad de sus proyectos y estrategias de gobierno. En el momento en que superemos esta etapa habremos crecido.

La transición continúa porque ahora la búsqueda de la sociedad civil y de algunos partidos políticos se centra en lograr un cambio no sólo de partido en el poder, sino también del proyecto de nación. Concretamente se pretende revirar las estrategias de gobiernos neoliberales y buscar alternativas de desarrollo interno que permitan insertarnos en el contexto internacional con una mayor fortaleza.

No se puede detener este movimiento de transición porque los costos para el país serían negativos. La brecha entre pobres y ricos no sólo se hace más grande, sino también más dolorosa. Las imágenes de la opulencia son cada vez más lacerantes para los grupos marginados y para las clases medias, grupo social que ve disminuida cada vez más su calidad de vida.

La dinámica del contexto internacional requiere un país fortalecido y trabajando, pero también cada juez más justo, pues sólo así la estabilidad y el equilibrio pueden ser permanentes.

Ahora se pactó la transición, aunque es difícil pensar que fue un acto intencional explícito, al menos no hay pruebas

*Análisis Político*

que así lo demuestren. Pero era previsible que el cambio del PRI al PAN no implicaría un movimiento en la política económica y social del grupo neoliberal hegemónico en el PRI.

Se pactó la transición en el sentido de que los inversionistas privados nacionales y extranjeros tenían la seguridad de que habría continuidad en las políticas públicas, por no decir que en la protección y la seguridad de sus propias inversiones.

Esta transición pactada podría significar un retroceso para el país si se llegara a generalizar la opinión de que el cambio no es posible. O dicho de otra manera, si la sociedad se llegara a preguntar para qué queremos cambiar, si los que llegan tienen la misma tendencia. Con una agravante, que al no tener experiencia en el ejercicio del poder, sus equivocaciones podrían generar conflictos internos o externos graves para el país y la sociedad mexicana.

El dicho popular que más vale malo por conocido que bueno por conocer explicaría lo que se pretende sostener. En México no hubo cambio. Cuando Vicente Fox quiso impulsar modificaciones importantes para el país no supo negociar con el Congreso de la Unión su aprobación, pero la sociedad mexicana salió ganando, pues se detuvo la entrega de los bienes de la nación a los inversionistas privados nacionales y extranjeros, y se detuvieron los procesos de empobrecimiento de los grupos marginales y de clase media.

*1.3. La video transición pactada*

Sostiene Giovanni Sartori en *Homo videns* que *Non vidit ergo non est* (1998, p. 90). (Si no lo he visto, no existe). Jugando con las palabras se podría pensar que la llamada transición democrática en México ha quedado ahí, en la pantalla de la televisión, donde el México de Vicente Fox es completamente diferente del que vivimos de manera cotidiana; luego, si hemos visto el cambio que Fox sostiene, éste existe en consecuencia.

Un trabajo reciente de Sartori podría ser una buena guía para analizar este México que se nos presenta todos los días en la pantalla de televisión. En *Videopolítica* (2003) este autor amplía las tesis que había considerado en el texto citado en el párrafo anterior.

*La video transición pactada*

Jorge Islas en la Introducción al texto de Sartori, producto de una conferencia que dictó en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, plantea que México enfrenta nuevos retos: cómo lograr la gobernabilidad y los buenos resultados de gobierno. No llegarán, asegura, sólo con buenos deseos y elecciones limpias. Hay que considerar un adecuado marco constitucional y mecanismos de operación política entre los diferentes poderes que conforman el sistema político mexicano (2003, p. 15). En este sentido, sostiene que es necesario pensar, para el caso mexicano, dos motores que podrían impulsar el cambio que el país requiere: un Congreso y una Presidencia eficientes. No es muy difícil darse cuenta de que no podríamos generar ninguna de estas posibilidades fácilmente en México. Nuestros congresistas están aprendiendo a ser demócratas después de más de siete décadas, en las cuales lo único que tenían que hacer era cumplir con la voluntad presidencial que guiaba y fundamentaba su trabajo legislativo. Lamentablemente este aprendizaje es lento y falta aún la parte más delicada: el saber tejer alianzas entre los partidos para poder sacar adelante las propuestas legislativas que requiere el país. Todavía las alianzas se ven con desconfianza, y casi siempre obedecen a los intereses, no pocas veces mezquinos, de dirigentes y grupos de poder de los partidos políticos y del gobierno, más que al bien de la nación, como se debería esperar.

Sin embargo, no parece justo el señalamiento de que el freno al cambio está en el Congreso de la Unión; más bien el freno es lo que ha impedido la entrega del país y la consolidación del proyecto neoliberal, como se argumentó en el apartado anterior.

La posibilidad de una Presidencia eficaz es mucho más lejana. En los dos años y medio de gobierno que lleva ya el señor Fox no se vislumbra un cambio en su manera de ejercer el poder, ni se puede apreciar todavía la fuerza que supone el ejercicio presidencial. De ninguna manera se añora el régimen presidencialista del priísmo, pero sí es deseable que, sin caer en los excesos tantas veces criticados, se tuviera un presidente ejecutivo, operativo, estratégico, con la habilidad y sabiduría suficientes para proponer las reformas

*Análisis Político*

requeridas, así como para encontrar las estrategias adecuadas que permitan su operación.

Vicente Fox sigue siendo convincente para algunos sectores que ven en él al líder que la nación necesita; de hecho recurre con frecuencia a anuncios publicitarios en donde aparece motivando y explicando su proyecto de país, y de pronto da la impresión que no le han avisado que ya no debe prometer, sino hacer.

Al respecto, en la Introducción citada Islas escribe, refiriéndose a Vicente Fox: "¿Cómo explicar que aquel presidente que se hiciera famoso por tener amplios poderes y controles, hoy ni siquiera tenga certidumbre como jefe de Estado sobre su propia agenda de actividades en el extranjero para hacer visitas oficiales?" (*ibid.*, p. 23). Sin embargo, Islas es generoso con Fox y no destaca la incapacidad personal para gobernar, sino que le atribuye esta ineficacia a las deficiencias constitucionales que lo han hecho presa del sistema que pretendió cambiar. Visto así, parecería que lo que sigue es que el Congreso hiciera las reformas constitucionales que permitieran a Fox vender y traer capitales extranjeros sin más límite que la oferta que se le hiciera, o tal vez acotarlo para que no declare en quiebra al país.

La oposición del Congreso es real; la desconfianza de algunos senadores panistas y de los miembros del propio PAN es cada vez más evidente, pero no lo explica todo. Como se sostuvo en el apartado anterior, la situación de Carlos Salinas era mucho más difícil e inició el ejercicio de gobierno con graves acusaciones de fraude electoral, y sin embargo pudo dialogar y entenderse con el Congreso y con algunos líderes opositores, con quienes tejió diferentes tipos de alianza. Reitero, no se requiere un nuevo Salinas, sólo un presidente eficiente.

Vicente Fox ha confiado en exceso en la televisión, en el *marketing* televisivo. No olvida su paso por una famosa empresa transnacional de refrescos. De hecho pareciera que su única preocupación real es saber qué porcentaje de aceptación tiene, y si éste se incrementa o no.

Hay un desprecio evidente por lo que Sartori llama *mundus intelligibilis* (el mundo inteligible), que se esclarece y comprende a través de redes conceptuales cada vez más

*La video transición pactada*

complejas, y confía demasiado en el *mundus sensibilis* (el mundo de los sentidos), y más concretamente en el mundo de la imagen de la televisión. Éstos no son conceptos contradictorios; para concebirlo de manera conceptual se requiere de percepciones y de información, y la percepción cobra sentido en la manera de concebir, pero percibir sin concebir, esto es, ¡atención!, ver sin entender es una mirada estúpida, sostiene Sartori (*ibid.*, pp. 38-39).

Y curiosamente éste sería el paraíso foxista: que la gente dejara de leer y de analizar las críticas que se le hacen a su gobierno, principalmente en los medios impresos, para confiar sólo en lo que aparece en la pantalla del televisor. Ver sin entender más que aquella información muy limitada que sale en la televisión. Para ejemplificar esta aseveración hay que recordar la respuesta que da Fox a una persona cuando le dice que ni caso tiene leer los periódicos.

Los valores con los que se debe gobernar también se transforman. Las nociones de "consenso, nación, Estado, soberanía, representación, libertad, igualdad, justicia, legitimidad, legalidad y así sucesivamente, ¿son visibles acaso? No, por supuesto" (*ibid.*, p. 39). Y entonces, si no se ven no existen. Las acciones de gobierno tendrán que dirigirse a casos concretos, donde se pueda observar la bondad del presidente, a situaciones donde se pueda apreciar que el presidente está preocupado por el otro, a imágenes que pudieran fortalecer el liderazgo visual que lo llevó al poder.

Pero Fox no es el único político que utiliza la imagen de la televisión para suplantar la acción política. Con menores recursos, evidentemente, los partidos políticos y otros gobernantes recurren también a la televisión para posicionarse frente a la sociedad y los electores.

Dice Sartori: "La fácil victoria de lo visual (sin pensar) sobre el pensar (sin ver) es un golpe devastador para el *homo sapiens*. No estamos seguros de que sea una victoria completa y final; no obstante, victoria sí lo es..." (*ibid.*, p. 40). Y ciertamente no se vislumbra en el horizonte una alternativa a esta situación, más bien pareciera que hemos llegado a un callejón sin salida. La presencia cada vez más importante de Internet reafirmará, de alguna manera, esta

## *Análisis Político*

cultura de la imagen frente al texto, que Sartori ubica del pensar frente al ver, donde las imágenes tienen una mayor penetración que los conceptos.

Es probable que frente a la hegemonía de la imagen televisiva se requiera incrementar los niveles de información; ésta será necesaria para generar las estructuras conceptuales que permitan construir, de manera fundamentada, una opinión.

Es muy difícil pensar en una sociedad política que rechace el uso de la televisión como alternativa de posicionamiento, pero es importante, también desde la pantalla, alentar la necesidad de generar una mayor información, y de hacerla asequible a los diferentes sectores de la sociedad.

Pareciera que la video información llegó para quedarse; habrá que acotarla incrementando la difusión de la información, a través de los canales conocidos pero también de nuevas alternativas. Hasta ahora la imagen tritura las palabras; entonces, será necesario generar el tipo de imágenes que necesiten de la información para poder terminar plenamente su sentido.

## **2. Conclusión**

A lo largo de este análisis se ha intentado establecer la relación y la conexión de las opiniones y sus argumentos. Ahora se precisan algunas de las hipótesis que se han venido manejando:

- En México seguimos anhelando y trabajando en la generación de una sociedad democrática.
- El triunfo del presidente Fox parecía un momento importante en esta transición a una sociedad democrática.
- El ejercicio del Poder Ejecutivo del presidente Fox ha sido, hasta el momento, errático.
- No se alcanza a ver cuál es el proyecto de nación del gobierno de Fox, que se autonombró como gobierno del cambio.

### *La video transición pactada*

- A la fecha el único cambio del que estamos seguros que se ha dado es el del partido que gobierna, pero continúa el proyecto neoliberal en su fase globalizadora.
- En este sentido, el triunfo de Fox podría ser un impedimento para la transición a la democracia si la sociedad llegara a pensar que "salió cambio" el experimento de cambio de gobierno.
- Es posible que se haya permitido que Vicente Fox llegara al poder mientras que su proyecto de gobierno favorecía a los intereses ya comprometidos por los gobiernos priístas.
- Se hablaría entonces de una transición pactada con estos grupos nacionales y extranjeros.
- El ejercicio presidencial de Vicente Fox pretende legitimarse en las imágenes de televisión con las que intenta dar a conocer el ejercicio de su gobierno.
- Pero son imágenes sin información, sin análisis, sin sentido de realidad, que manifiestan la intención de manipular a determinados sectores de la sociedad.
- El uso excesivo de la televisión que hace Vicente Fox es abiertamente manipulador y genera una falsa percepción de la situación de la sociedad mexicana.
- La transición democrática a la que aspira la sociedad en el gobierno de Vicente Fox se reduce, pues, a ser una video transición pactada. ✍

*Análisis Político*

**Bibliografía**

Castoriadis, Cornelius. "El deterioro de Occidente", en *Vuelta*, marzo de 1992.

Grijelmo, Alex. *La seducción de las palabras*, México, Taurus, 2002.

Islas, Jorge. "Introducción", en G. Sartori, *Videopolítica*, *op. cit.*

Sartori, Giovanni. *Homo videns, la sociedad teledirigida*, España, Taurus, 1998.

———. *Videopolítica. Medios, información y democracia de sondeo*, México, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey/Fondo de Cultura Económica de España 2003.